

Democracia y participación política: una disputa por su reapropiación en tiempos postneoliberales. El caso de Argentina y Venezuela.

Prego, M. Florencia.

Cita:

Prego, M. Florencia (2016). *Democracia y participación política: una disputa por su reapropiación en tiempos postneoliberales. El caso de Argentina y Venezuela. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/155>

Democracia y participación política: una disputa por su reapropiación en tiempos postneoliberales. El caso de Argentina y Venezuela. Lic. Prego, M. Florencia

En este trabajo partimos del presupuesto que transitamos en América Latina un proceso de repliegue de los gobiernos postneoliberales en el marco una acentuada disputa hegemónica. En consecuencia podemos observar la alteración de la correlación de fuerza al interior de los bloques de dominación dejando de manifiesto la iniciativa política de la derecha a nivel continental en pos de recuperar espacios de poder. Sin embargo, tanto su composición social como las estrategias de acción y la reconfiguración de su discurso político dan cuenta de cierta reformulación ligada al condicionamiento que generaron en el seno de la sociedad civil los cambios impartidos bajo los gobiernos postneoliberales.

El interrogante en torno a la presencia de las nuevas derechas en América Latina vertebrará este trabajo. En este sentido, el objetivo será analizar su reconfiguración en nuestra región desde la perspectiva de la sociología histórica aplicando el método comparado para los casos del PRO de Argentina y la MUD de Venezuela.

Buscaremos analizar los pilares que construyeron su identidad, sus formas de intervención en la escena política y la construcción discursiva en torno a la democracia, dado que este concepto es objeto de disputa por actores que le otorgan distintos significados y deviene en un instrumento de legitimación en un contexto de profundización de la participación política y de las condiciones de subjetividad.

Palabras clave: democracia, participación política, PRO, MUD, derechas.

La vinculación entre la democracia y las (nuevas) derechas

El siguiente trabajo será un primer esbozo que tiene el propósito de analizar la resignificación de la democracia y la participación política que se produce en América Latina tras la emergencia de los gobiernos progresistas y populares en la primera década del siglo XXI. Nos abocaremos a analizar cómo las nuevas condiciones de subjetividad emergentes producto de estos procesos, condicionan e impregnan el discurso y la significación que las (nuevas) derechas hacen de la democracia, la política y la participación política.

Los conceptos que problematizaremos y su vinculación (democracia y nuevas derechas), suponen un debate que no solo permanece abierto sino que se encuentra en constante revisión, e implican una complejidad conceptual-teórica como empírica que no podremos desarrollar en su totalidad en este

trabajo. En ese sentido, haremos una primera aproximación tomando para nuestro relevamiento empírico los casos de la Mesa de la Unidad Democrática de Venezuela y el PRO de Argentina.

Partimos del presupuesto que las palabras, las ideas y sus significados, se construyen y reconstruyen en momentos históricos determinados, razón por la cual ponderamos los procesos históricos como pilares de nuestro análisis. Las clases dominantes, las fracciones de dichas clases, las clases subalternas, los mediadores que operan en la superestructura para garantizar los objetivos estructurales; el rol del Estado como así también de los partidos y los movimientos políticos; la resignificación de la democracia y la participación política, son los elementos que tomaremos para llevar adelante nuestro análisis.

El concepto democracia es polisémico y problematizarlo implica hacerlo desde una doble dimensión: por un lado, desde la dimensión teórica y conceptual y por otro lado desde la dimensión histórica. La democracia se ha resignificado (o ha sido resignificada) en distintos momentos históricos en el marco de procesos políticos disímiles, por variados actores políticos y sociales.

Uno de los principales problemas epistemológicos radica en que las democracias latinoamericanas han sido estudiadas más politológicamente que sociológicamente (Ansaldi, 2008:32) centrando su análisis en el régimen democrático antes que en las condiciones de posibilidad y realización de la misma. La democracia, como plantea Waldo Ansaldi, es un régimen político, pero en una sociedad de clases es también una forma de dominación política y social (2008). Las clases dominantes han mostrado grandes debilidades democráticas como se puede observar a lo largo de la historia de América Latina y en la actualidad esta característica es nuevamente objeto de debate.

Tras el fin de las dictaduras -en la década del 80- la democracia se revaloriza y se transforma en fundamento de la vida social. Los daños y las consecuencias sociales, políticas e ideológicas generadas por el terrorismo de Estado, como así también la no efectivización de las propuestas revolucionarias, sientan nuevas condiciones. El concepto de *revolución* que supo ser fundamento tanto del campo intelectual como político es desplazado por el de *democracia*, y comienza a adquirir un rol central al interior de las sociedades latinoamericanas, abriendo nuevos debates, interrogantes y problemas sobre su propia naturaleza.

En un contexto donde la democracia se constituye como legitimadora del orden político, las derechas no pueden hacer caso omiso de eso. La consolidación de derechas democráticas y postneoliberales será uno de los ejes de este trabajo, donde intentaremos observar cómo recuperan el concepto -no sin alterarlo- condicionadas por un contexto político y social que deviene en una herencia de subjetividad que deben aprehender a los efectos de consagrar su hegemonía; procesos políticos que a su vez condicionan.

Por otro lado, la discusión sobre las derechas y las nuevas derechas supone variables similares que en este trabajo intenteramos conjugar y vincular. Verónica Giordano sostiene que el concepto *derechas* no es un concepto universal; la historicidad es parte de este fenómeno y por lo tanto involucra situaciones históricas y conflictivas, es decir, una realidad históricamente constituida y cambiante (2014:47).

Desde una perspectiva histórica, el concepto *nuevas derechas* la ubica en un proceso de mediana duración a partir de la década del ochenta, momento en el cual se revaloriza y resignifica la democracia representativa tras el fin de las dictaduras militares (Giordano, 2014:54). Para la autora “*la novedad asignada a las derechas, antes asociadas a gobiernos de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas o más ampliamente a gobiernos fundados en el terrorismo de Estado y la Doctrina de Seguridad Nacional, hoy aparece de modo llamativo pues entraña consignas propias de la democracia social e incluso cierto liberalismo cultural*” (Giordano, 2014:49).

En un estudio sobre la vinculación entre la democracia y la nueva derecha en América Latina -en el contexto de las democratizaciones de los años ochenta-, Franz Hinkelammert sostiene que la nueva derecha afirma la democracia en el sentido exclusivo de la instrumentalización, oponiéndose a la forma dictatorial de gobierno y promoviendo la democratización (1984). Podemos advertir entonces, la categoría nueva derecha que emerge en la década del ochenta para diferenciarse de la derecha tradicional vinculada a los golpes y al terrorismo de Estado.

El significado contemporáneo de las nuevas derechas muestra rupturas y continuidades en relación a la década del ochenta. Por un lado, prevalece la idea de las derechas como defensoras de la estabilidad institucional de la democracia y por el otro lado se produce un pasaje desde una concepción instrumental sustentada en lo formal -político institucional- a una concepción *social e inclusiva* (Giordano, 2014). ¿Por qué se produce este pasaje? Es necesario advertir entonces, las condiciones de posibilidad y realización en el marco de un análisis sociohistórico.

En el contexto actual las derechas y las nuevas derechas en América Latina apelan a recuperar el poder político desplazando a los gobiernos progresistas y populares de la región a través de la reconfiguración de su discurso y de sus acciones políticas, siendo la *inclusión* parte de su agenda. Sea en el ejercicio del gobierno, como desde la oposición, las nuevas derechas tienen un denominador común: el *consensualismo* (Giordano, 2014:55). Esta idea que retóricamente promueven no siempre se traslada a la acción política, tal como podemos observar actualmente en Venezuela. Desde un discurso que se centra en la *no confrontación* y en el *diálogo*, no dudan en apelar a la violencia directa o indirecta, legal o paralegal, simbólica, para generar cambios *de y en* los gobiernos.

Este discurso político y la disputa de sentidos que supone una batalla ideológica de estas características, se vehiculiza a través de un actor que cobra una importancia fundamental en este cuadro: los medios masivos de información. De esta forma, devienen en una de las principales plataformas de intervención en el marco de operaciones políticas que buscan socavar el consenso de las experiencias postneoliberales.

La relación entre democracia, conflicto y cambio social, como así también su relación con el Estado, serán los principales desafíos que tendrán que atravesar a nivel regional los gobiernos postneoliberales, donde la presencia de nuevos actores devenidos en sujetos políticos es un factor que condiciona los gobiernos. Esto se relaciona con el proceso de politización que se produce bajo el paradigma neoliberal, donde pese a tender a profundizar la desarticulación social se logra un *proceso de politización de la desigualdad* (Rovira Kaltwasser, 2014:36).

El caso de Argentina y Venezuela nos permite problematizar la ofensiva a nivel regional de la (nueva) derecha, donde en el primer caso logran una excepcional recuperación de la dirección del poder político y mientras en el segundo se avanza en un proceso de intensificación de la lucha de clases que ha alcanzado niveles de enfrentamiento político que permiten caracterizarla como una *guerra de clases*.

Participación política y democracia: de la condición al condicionamiento

Desde fines de la década del noventa y en los albores del siglo XXI, la crisis del neoliberalismo abre en la región una sucesión de disputas por la hegemonía política, cuyo resultado (aún abierto) es la consolidación de gobiernos progresistas o populares, cuando no la restauración (o continuación) conservadora. Partimos del presupuesto que el proceso postneoliberal supone características mixtas y tesisuras disímiles, correlaciones de fuerzas cambiantes, empates hegemónicos y disputas contrahegemónicas. En este sentido es necesario señalar tanto los límites como las potencialidades de los procesos gestados, ya que nos permitirán aproximarnos a un análisis integral y acabado de los movimientos que se desatan en la región.

Los proyectos neoliberales sostienen un concepto reñido de democracia producto del impacto que las políticas económicas generan sobre el crecimiento y la profundización de la desigualdad y la exclusión social. La emergencia de los gobiernos postneoliberales en América Latina se vincula al ocaso del *proyecto de modernización conservadora* (Rovira Kaltwasser, 2014:40).

Venezuela es una de las primeras experiencias donde la crisis se manifiesta de forma disruptiva con el denominado *Caracazo* en 1989, mientras para el caso argentino la crisis se expresa en su paroxismo con el *Argentinazo* a fines del 2001. Ambas crisis significaron bisagras históricas dado

que no expresaron meramente el agotamiento de un orden económico y financiero, sino que se constituyen como crisis políticas de representación que pusieron en cuestión la forma de dominación. Esta situación la podemos caracterizar, en palabras de Álvaro García Linera, como un momento histórico donde la tolerancia del gobernado hacia el gobernante comienza a diluirse, surgiendo un bloque social que va adquiriendo capacidad de movilización y cuyos reclamos empiezan a adquirir legitimidad social, produciendo una situación de *empate catastrófico* donde se disputan dos proyectos de poder: el dominante y el emergente (2010). La reconstrucción de la gobernabilidad indefectiblemente está ligada a la recomposición del orden (y viceversa), proceso que no puede pensarse ajeno al involucramiento de los actores que han irrumpido la escena política bajo nuevas formas de participación como así tampoco de sus demandas.

Sin embargo creemos que es necesario reconocer las persistencias neoliberales lo que implica admitir el tránsito de un proceso mixto a nivel regional, con sociedades cuyas estructuras sociales están regidas por el patrón de acumulación de capital sostenido en la valorización financiera pero con recuperación de los Estados en el plano de la política y la economía. A cada patrón de acumulación le corresponde una forma específica de acción colectiva y marcos institucionales que regulan las relaciones sociales y políticas. Estos cortes no son tajantes y por ende, en la dinámica misma de los procesos históricos, las formas emergentes no anulan en su totalidad a sus formas antecedentes (Giordano; 2014). Sobre esta premisa es que nos explicamos la mixtura de estos procesos.

En Argentina la posibilidad de salir de la crisis política está ligada a la incorporación de los reclamos de estos movimientos desde una perspectiva inclusiva. Los actores que irrumpieron en la dimensión política desde la resistencia al neoliberalismo en la década del noventa son convocados como condición necesaria para recomponer la dominación y reconstruir el consenso político e institucional. De la crisis orgánica que se expresa bajo la consigna “*que se vayan todos*” se logra recomponer un sistema político e institucional transformando parte de las demandas sociales en políticas de Estado a los efectos de resolver el conflicto social.

Situación similar podemos observar en Venezuela años antes con el estallido del Caracazo suscitado por una serie de protestas durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez ante las medidas económicas aplicadas. Se profundiza la inestabilidad política y el debilitamiento de la gobernabilidad que, sumado al agotamiento de un rígido sistema político bipartidario consagrado por el acuerdo *puntofijista*, deviene no solo en una crisis económica y social sino también en una crisis de representación. Este movimiento que emerge en la resistencia acompaña posteriormente el ascenso de Hugo Chávez que conduce un proceso que va a tender a una ampliación de la democracia y de la ciudadanía, tanto en términos económicos y sociales, como políticos.

Los gobiernos de Hugo Chávez como de Néstor Kirchner y Cristina Fernández –aún con sus heterogeneidades- gestaron un proyecto que conlleva a la recuperación del Estado como fuerza social y política implicando una mayor distribución del ingreso y de la participación (tanto económica como política) de los sectores populares otrora postergados por el neoliberalismo.

Podemos advertir y reconocer ciertas persistencias del legado neoliberal en las estructuras económicas en relación al patrón de acumulación sostenido, al proceso de producción y consumo; pero en términos políticos e ideológicos avizoramos una ruptura que obedece a un proceso de reconfiguración que supone un modelo distributivo que permite recomponer y ampliar la base de derechos sociales sentando condiciones para un proceso de consolidación de una subjetividad política postneoliberal anclada tanto en una base material como así también ideológica y cultural. La política se recupera como uno de los principales instrumentos de transformación y esto conlleva a una resignificación de la democracia y de la participación democrática, no ya concebida desde una dimensión instrumental, sino social e inclusiva.

Esta situación altera las estrategias de las derechas opositoras que pretenden recuperar el poder político, como así también a las que están en la dirección de los gobiernos. En un contexto histórico donde predomina el consenso sobre el rol de la democracia como legitimadora del orden político (Ansaldi, Soler; 2015:16), las derechas latinoamericanas se adaptan al cambio de época. Se vuelve vital la construcción de una legitimidad política y social propia, que permita disputar la hegemonía a los gobiernos postneoliberales. Sobre todo cuando las formas de intervención directa han fracasado.

Es posible distinguir una serie de mecanismos de acción que hacen a las actuales estrategias de las derechas en América Latina: 1) *mecanismos de acción no electorales* sostenidos en la movilización y en la utilización de recursos (creación de lobby de empresarios y tecnócratas; auspicio de medios de comunicación; creación de actores colectivos relacionados con temas morales o identitarios que intervienen en el espacio público); 2) *mecanismos electorales no partidistas* (en países donde los partidos tradicionales y la clase política tienen mala imagen al interior de la sociedad); 3) *formación de partidos políticos* en el marco de una batalla programática centrada en algunos ejes como la eficiencia económica, la seguridad ciudadana, la corrupción (Rovira Kaltwasser, 2014). Estas estrategias fueron aplicadas en los países que estamos abordando, de forma intercalada y yuxtapuesta.

En el caso de Venezuela la derecha emprende una articulación política para enfrentar al gobierno de Hugo Chávez. El golpe del 2002 es un parteaguas donde se evidencia la imposibilidad de recuperar el poder a través de la intervención directa en el marco de un proceso político que gozaba de legitimidad y el consenso social.

De esta forma constituyen la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en el año 2008 conformada por distintos partidos opositores (entre ellos Acción Democrática, COPEI entre otros). Este armado pone

en evidencia la debilidad de los partidos políticos para consolidarse como oposición real. A su vez, la articulación en la MUD advierte múltiples limitaciones producto de la heterogeneidad de su composición social política y de la puja de intereses que persiguen, en muchos casos contrapuestos. El objetivo funciona como denominador común: “acabar con el chavismo”.

Los principales objetivos declamados de la MUD son: fortalecer el sistema democrático venezolano, garantizar los derechos humanos, consolidar la soberanía nacional y alcanzar una sociedad productiva, justa y libre, y el mayor nivel de bienestar para sus ciudadanos. Actualmente, con mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, la MUD busca vehicular el referendo revocatorio como “*salida democrática a la crisis en Venezuela*”.

Es interesante analizar la trayectoria de sus principales referentes para comprender la naturaleza de la derecha venezolana. Uno de los personajes más destacados es Leopoldo López quien se constituye como referencia de la oposición más violenta. Tras haber pasado por distintos partidos –y siendo expulsado- funda la herramienta Voluntad Popular que pese a presentarse a elecciones sostiene como principal escenario para “derrotar al chavismo” la movilización callejera. En el año 2014 junto a otros dos referentes indiscutidos de la derecha venezolana, Antonio Ledezma y Corina Machado, presentan el plan “La Salida” que se basa en una agenda de movilizaciones callejeras que tienen como objeto prolongarse hasta lograr la renuncia de Maduro. Estas acciones dejaron un saldo de 43 muertos, razón por la cual fue condenado a 13 años de prisión. La MUD trata de mantener una distancia prudencial con este personaje que tiene más proyección internacional que nacional (De Gori, Brito, Gómez Daza, Fierro, Ester; 2016).

Otro de los referentes políticos de la oposición es Henrique Capriles, quien fue elegido desde la MUD para competir en las elecciones presidenciales contra Hugo Chávez y posteriormente, contra Nicolás Maduro. Su discurso muestra algunos cambios: con Chávez evita la confrontación directa y centra la campaña en lo que cree son las “deficiencias” de la gestión sin impugnar los logros del chavismo. Al contrario, promete la continuidad de ciertas políticas como las Misiones sociales; se construye como alternancia sin grandes definiciones ideológicas. Con Nicolás Maduro adopta un discurso más virulento. Tras los resultados electores que dieron una diferencia estrecha a favor del oficialismo, Capriles desconoce los resultados y convoca a movilizaciones callejeras que adquirieron un tenor de violencia y enfrentamiento que cuando quiso desarticular, ya era demasiado tarde. El saldo que dejaron estas movilizaciones lo lleva a perder parte del prestigio acumulado, sobre todo al interior de la MUD, que emprende una maniobra para desplazarlo. Un tercer personaje es Henry Ramos Allup miembro de uno de los partidos tradicionales de Venezuela, Acción Democrática. Tras las elecciones de diciembre pasado donde la MUD y en particular este partido se impusieron, asume

la presidencia de la Asamblea y empieza construir un perfil presidencial, quitándole protagonismo a López y Capriles (De Gori, Brito, Gómez Daza, Fierro, Ester; 2016).

Tras la muerte de Hugo Chávez y la posterior asunción de Nicolás Maduro a la presidencia, el conflicto al interior de la sociedad venezolana ha ido agudizando las contradicciones como así también complejizando el escenario político a través de una campaña de desestabilización legal, ilegal y semilegal que no reconoce la legitimidad del gobierno (Ellner, 2015).

En Argentina el proceso de consolidación de la derecha opositora se logró bajo la égida de un partido propio: el Partido Propuesta Republicana. El PRO logra consolidar una referencia política y aglutinar otras, a partir de una identidad y un *discurso pospolítico*. Tomamos este concepto de Slavoj Žižek quien lo considera como una categoría propia de la posmodernidad que pretende negar la política y la ideología, como así también el conflicto y la confrontación. En el caso del PRO este puede observarse con total claridad: promueven un discurso desprovisto de valoraciones políticas e ideológicas. La lógica de la administración y la lógica empresaria intenta desplazar a la lógica de la política, sostenidos en una retórica que convoca al diálogo, al fin de las confrontaciones y de las polarizaciones (Ansaldi, Soler, 2015:23).

La construcción del *utopismo de la nueva derecha* radica en ocultar la falta de armonía que genera la contraposición de intereses; una abstracción de la armonía de la que nace la violencia, y que a su vez es una violencia que se ejerce en nombre de la democracia. Esta utopía remite a una democracia dialogante, en donde todos pueden dialogar porque los intereses ya no chocan sino que están resueltos, debido a la acción del mercado que todo lo armoniza (Hinkelammert, 1988).

Sin embargo es importante señalar que el objetivo principal del discurso pospolítico radica en negar la potencia del sujeto político como tal; negar la política como herramienta de transformación. Este proceso de banalización del conflicto es parte del desprestigio de la política que promueven (Ramírez Gallego, Coronel, 2014:141).

El PRO intenta contruir la imagen de un “partido de lo nuevo”. La novedad no remite tanto al contenido ni a los actores que componen este espacio (donde convive lo nuevo y lo viejo), sino a la forma de producir política vinculada a la gestión y la administración, lo que se materializa en la composición de su gabinete de gobierno. El PRO no postula una doctrina, tampoco una ideología; ni siquiera delimita un proyecto de país. Todos los integrantes plantean su absoluto compromiso con la democracia y con las formas democráticas marcando una ruptura con los partidos tradicionales de derecha durante el siglo XX (Vommaro y Morresi, 2015).

Podemos advertir en ambos casos un reacomodamiento y una reconfiguración de la derecha (sea en el poder o en la oposición) cuyos márgenes de acción resultan condicionados, limitados por variables que no conducen en su totalidad.

Sin embargo, los tiempos postneoliberales comienzan a cambiar siendo la victoria de Mauricio Macri el caso arquetípico de la llegada de la nueva derecha al poder. El PRO emprende la construcción no solo de una herramienta sino también de otra forma de producción política sostenida en la promoción de un nuevo liderazgo y un nuevo modelo, con la pretensión de superar las fronteras locales. Esta empresa tiene como objetivo estratégico reconstruir imaginarios y representaciones sociales que terminen de eclipsar los cambios sociales construidos durante los gobiernos postneoliberales y consagrar de esta manera, una nueva hegemonía en América Latina.

Reflexiones preliminares

Los gobiernos postneoliberales -aún con sus limitaciones- constituyen una bisagra en la historia que obliga a los sectores de la oposición política a reconfigurar su discurso acorde con los cambios suscitados en materia de subjetividad política.

La imposibilidad de ciertos sectores de las clases dominantes a operar en forma directa sobre la sociedad es consecuencia de la construcción (aún abierta) de una subjetividad política y social progresiva que condujo a la reconfiguración de sus prácticas de intervención sobre los procesos políticos. Los medios de información constituyen uno de los principales vehículos y sientan las bases para operaciones que la clase política no puede ejercer abiertamente, y mucho menos aún, los grupos económicos que representan.

La recuperación del poder por parte de la derecha depende de su adaptación a este nuevo contexto, como así también de la configuración de un discurso institucionalista y de involucramiento (aunque sea retóricamente) de los sectores populares y de sus demandas. En Venezuela no deja de ser objeto de controversias, dado que por un lado promueven herramientas de corte institucional (como el caso del referendo revocatorio) pero en paralelo se profundiza una guerra económica y social que viola los parámetros básicos del Estado de derecho.

Podemos advertir un proceso de consolidación de una *derecha democrática y postneoliberal* que descansa sobre dos movimientos. En primer lugar implica el reconocimiento -como condición *sine qua non* para construir sus bases de legitimidad social- de algunas medidas y políticas llevadas adelante por los gobiernos postneoliberales, lo que tiene relación directa no tanto con un cambio de esencia sino con los factores exógenos que la condicionan. En segundo lugar advertimos una táctica desplegada desde la oposición que apela al desgaste y al socavamiento de las condiciones de subjetividad, comprendida no solo desde la dimensión política, ideológica y cultural, sino también material de la mano de nuevos interlocutores que se constituyen como canales para vehicular sus maniobras. Estos movimientos buscan corroer la sustentabilidad de las transformaciones que en

mayor o en menor medida inciden en la vida cotidiana, con el objetivo de poder gravitar a partir del descontento promovido en la sociedad civil.

La relación entre las derechas (o nuevas derechas) y la democracia no siempre es armoniosa, como ha quedado demostrado a lo largo de la historia de América Latina. Sin embargo actualmente estamos transitando un momento histórico donde la democracia se constituye en el principal instrumento de legitimación política y social. Esto no significa que permanezca así inalteradamente. A su vez, es necesario rediscutir la naturaleza de la democracia actual, donde la emergencia de nuevos (y viejos) actores y las formas de intervención que desarrollan (golpes institucionales y operaciones de desestabilización política) nos obliga a profundizar y actualizar esta discusión.

Atravesamos un momento donde se gesta cierta reconfiguración de los imaginarios sociales y lenguajes políticos en función de este nuevo contexto histórico, donde la disputa se manifiesta en la arena democrática en tanto y en cuanto pretendan legitimidad. Esto no se produce sin cierta neutralización y resignificación del sentido de la democracia y de determinada institucionalidad, como así tampoco sin que estos sectores de las clases dominantes puedan apelar a la fuerza o a maniobras desestabilizadoras para lograr cambios de gobierno o en el gobierno.

Sin embargo esto no supone un cambio de esencia sino de forma y como tal, no altera su naturaleza sino que la adecúa en función de sus objetivos políticos y económicos. La reapropiación y resignificación de la democracia y la participación política solo puede explicarse desde una dimensión dialéctica en función de construir consenso y legitimidad, que altera y reconfigura en el mismo momento que se las apropia.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (2008). A mucho viento, poca vela. Las condiciones sociohistóricas de la democracia en América Latina. Una introducción. En *La democracia en América Latina, un barco a la deriva* (pp. 29-53). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ansaldi, Waldo (septiembre, 2014). La política entre la pena y la canción. O la licuación de la política, un legado del neoliberalismo. En *XI Congreso Nacional y IV Internacional sobre Democracia. Entre el malestar y la innovación. Los nuevos retos para la democracia en América Latina*. Rosario, Argentina.

Ansaldi, Waldo y Soler, Lorena (2015) Derechas en América Latina en el siglo XXI. En Rocco, Carbone y Lorena, Soler (eds.) *Des-Cartes. Estampas de las derechas en Paraguay* (pp.15-26). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Punto de Encuentro.

Coronel, Valeria y Ramírez Gallegos, Franklin (2014) La política de la “buena onda” El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana. En *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre 2014, pp. 136-148.

- De Gori, E; Brito, G; Gómez Daza, A; Fierro, A. y Ester, B. (2016). The right's power. Los nombres de la derecha regional. Perfiles políticos de la derecha en América Latina. En *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado de <http://www.celag.org/the-rights-power-los-nombres-de-la-derecha-regional/>
- Ellner, Steve (26 de febrero de 2013). El debate histórico sobre las metas socialistas: el caso venezolano. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/164391.pdf>
- Ellner, Steve (2010). La primera década del gobierno de Hugo Chávez: Logros y desaciertos. En *Cuadernos del Cendes*, N° 74, Caracas, mayo-agosto.
- García, Marco Aurelio (2008) Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro. En *Nueva Sociedad* N° 217, septiembre-octubre de 2008, pp. 118-126.
- García Linera, Álvaro (2010). La construcción del Estado. En *Umbrales de América del Sur* N° 10, CEPES, Buenos Aires, mayo-julio.
- Giordano, Verónica (2014) ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas?. En *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre de 2014, pp. 46-56.
- Hinkelammert, Franz (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. en *Nueva Sociedad*, N° 98, noviembre-diciembre 1988, pp.104-115.
- Kaltwasser Rovira, Cristóbal (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. En *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre de 2014.
- Stefanoni, Pablo (29 de septiembre de 2012). Golpes reales, ¿golpes imaginados? En *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticias/2012/9/156780.pdf>
- Stefanoni, Pablo (26 de junio 2014). La lulización de la izquierda latinoamericana. *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=186484>
- Toer, Mario y otros (2012). Reflexiones sobre algunas cuestiones de la actual coyuntura latinoamericana. En Mario Toer y equipo, *La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*, Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Toer, M; Montero F. y Barassi, S (2014). Algunas reflexiones sobre izquierda y democracia a la luz de los procesos populares en América Latina. *Revista Horizontes del Sur* N° 1, Buenos Aires, Octubre 2014.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio Daniel (2015) “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS).
- Vommaro, Gabriel (2014) “*Meterse en Política*”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. En *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre de 2014, pp. 57-72.